

de artillería y municiones suficientes, así como numerosas tropas capaces de hacerse respetar.

A la verdad, perder más de la mitad de la artillería, —pues quitando del cuadro anterior 9 cañones irregulares que no llegaron á salir de Guadalajara, sólo entró Parrodi á dicha ciudad con 7 piezas—no tiene nada digno de alabanza, y si los carros á que alude Cambre, no cayeron en poder del enemigo, debido fué no á pericia militar, sino á que hallándose bastante lejos del campo del combate, fueron los primeros en abandonarlo, cuando su comandante comprendió el desastre.

En cuanto á las numerosas tropas capaces de hacerse respetar de que habla el Sr. Vigil, hay que poner en duda semejante observación, pues si cuando estuvieron completas y no desmoralizadas por el pánico de la derrota no lo hicieron, mucho menos lo intentarían en la desgraciada situación en que se hallaron después.

Conocidos ya los elementos de ambos bandos, pasaremos al estudio de sus operaciones.

De los partes oficiales que obran en los expedientes correspondientes, extractamos los que el general Osollo remitía al Ministerio de Guerra.

Febrero 5 de 1858.—Tlanepantla.—Participando la llegada á dicho punto de la segunda Brigada. (Suponemos era la del general Manero).

Febrero 9.—San Juan del Río.—Primera Brigada marcha á la Soledad; Brigada Mejía en observación en la Hacienda del Colorado á 9 leguas de Querétaro.—Enemigo: 2,400 hombres en Querétaro.

Febrero 10.—San Juan del Río.—Llegan primera Brigada; Guerrilla Exploradora y segunda Brigada.—El enemigo no se ha movido.

Febrero 11.—Hacienda del Sauz.—Brigada Pérez Gómez muévase hacia Arroyo Zarco.

Febrero 13.—Llega Osollo á Querétaro; Brigada Casanova aún no se incorpora.—Enemigo entre Apaseo y Celaya.

Febrero 14.—Querétaro.—Enemigo 4,000 hombres y 13 piezas.

Febrero 15.—Querétaro.—Enemigo en las inmediaciones de Apaseo.—Brigada Casanova sin incorporarse.

Febrero 19.—Querétaro.—Brigada Casanova se mo-

verá al día siguiente á San Miguel Allende por el camino de Celaya.

Febrero 22.—Llega el general Osollo á Apaseo.

Marzo 6.—Llega el parque general conservador á Apaseo.

Marzo 7.—El general Osollo al Ministro de Guerra.—“Para conocimiento del E. Sr. General Presidente, y de V. E., le acompaño un croquis que demuestra, la iniciativa de las operaciones del Ejército á mis órdenes, las cuales tendrán lugar la mañana del día nueve del corriente.

“Decidido el General enemigo á mantenerse á la defensiva obstruyendo su frente poniendo campo atrincherado, he dispuesto envolverlo por sus flancos hostilizando su frente.

“Como el *teatro de las operaciones* es llano, y la *vegetación* oculta las posiciones enemigas, dependen las combinaciones del resultado que dé el principio de los combates simultáneos; así es que bajo la protección del Dios de los Ejércitos daré á V. E. noticias de lo que ocurra, pudiendo contar con que mis subordinados llenarán su deber.”

El croquis á que se refiere Osollo, existe original en el Departamento de Ingenieros y el que aquí presentamos es una calca.

Se observará desde luego, en dicho croquis que á pesar de no haber habido encuentro alguno en aquel *campo de combate*, pues Parrodi, retrocedió á Salamanca, vemos las columnas como si el hecho hubiera sido real.

El 10 de Marzo, el General Osollo al informar al Gobierno respecto al triunfo en Salamanca obtenido el día 9 comienza del modo siguiente:

“Habiendo llegado el parque general á Apaseo el día 6 del corriente y reconocida la posición que el enemigo ocupaba prolongando sus fuerzas por la margen izquierda del río de la Laja, y sus reservas en Celaya dispuse lo siguiente:

“La segunda División (General Casanova) *situada* en San Juan de la Vega, fué reforzada con su segunda Brigada y en masa debería envolver el flanco izquierdo enemigo; la Brigada Ligera (General Mejía) desde San Miguelito destacaría una nube de tiradores con sostenes para molestar la posición enemiga y distraerle en

sus cálculos de defensa; en el camino real la Brigada Licéaga y las guerrillas deberían custodiar el parque general, así como defender la batería situada en el Arroyo de Moja; y en fin la primera División (General Miramón), violentamente debía marchar sobre el flanco derecho enemigo por las Trojes, dadas las disposiciones generales, calculando el tiempo y las distancias de modo que los ataques fuesen simultáneos sin falta alguna el día 9, á las cinco de la mañana según manifesté á V. E. en mi croquis y comunicación relativa ”

El general Osollo tal vez no quiso dejar en el olvido del tiempo, su combinación, puesto que, no habiendo sido posible realizarla, en virtud de la retirada de Parrodi, en su parte de la batalla de Salamanca, empieza por describir lo que hubiere ejecutado si los liberales permanecen en su primera posición, dando á *priori* por bien acomodada una intención, que pudo el adversario haberla desvanecido con ventaja por su parte si los acontecimientos no cambian y si Parrodi corrige sus errores á tiempo.

Tan viene á la mente lo improcedente de tal principio en el parte que tratamos, que, la Secretaría de Guerra contestando el oficio relativo anterior al de la batalla, y poniendo en conocimiento la retirada de los liberales dice: “pero supuesta la salida de las fuerzas enemigas de la referida ciudad (Celaya), se deja entender que no tiene ya efecto aquella combinación.”

Naturalmente, con semejante indiscreción, dicho plan fué anticipadamente conocido por el partido liberal y pudo éste muy bien, elegir la línea interior y caer sobre cada columna parcial batiéndolas en detall, si hubiera comprendido las ventajas de la ofensiva y lo aventurado de la combinación del enemigo.

Comprueba nuestro aserto respecto al poco tacto que se tuvo para guardar secreto un movimiento hasta su inmediata ejecución, lo que extractamos de Cambre, párrafos de cartas dirigidas por el General Morett, desde el campo liberal á un primo suyo el Coronel Montenegro radicado en Guadalajara.

“.....Febrero 23.....” Hace seis días que *nuestras fuerzas están acampadas una legua fuera de la ciudad (Celaya)*, para esperar al enemigo á campo raso, pero

éste hasta ayer llegó á Apaseo, y sus avanzadas tirotearon con las nuestras; *parece que tratan de atacarnos por el frente y por la espalda*, pues han mandado á Blancarte y Casanova con mil hombres á dar la vuelta por San Miguel; pero ya están tomadas las medidas para este caso.....”

“.....Después de concluida ésta, se recibió aviso de que Blancarte y Casanova habían llegado á la hacienda de los Morales, dos leguas á la izquierda de nuestra línea, lo que me confirma en la idea de que mañana nos batimos.....”

26 de Febrero.....“ En mi anterior te dije que esa noche íbamos á sorprender á Blancarte, pero esto no tuvo efecto porque se *retiró* para San Juan de la Vega..”

Como se comprende, la División Casanova, no debió llevar otra mira al emprender su avance anticipado, que hacer un reconocimiento, y tantear el ánimo del adversario; y si la hacienda de los Morales es la que aparece en el croquis, Morett, se preocupó, pues Casanova no se retiró, antes bien continuó avanzando para ocupar como lo hizo San Juan de la Vega punto importantísimo, tanto estratégico como tácticamente juzgado y que favorecía el movimiento ideado por Osollo, llevado en diverso sentido.

El plan del general Osollo, iniciado á 4 leguas de Celaya, aunque correspondiendo á un fin táctico, no puede clasificarse como tal, pues si así hubiera sido, muy censurable habríase juzgado su proceder, tomando un *frente de batalla de cuatro y media leguas con sólo 5,000 hombres*.

En Auzterlitz, Napoleón con 70,000 hombres, elige un frente de dos y media leguas. En Jena, dispone de 90,000 hombres contra 60,000 el general Davout se halla separado de él tres y media leguas y sin embargo esta distancia motiva dos acciones independientes. El frente de batalla en Jena es de unos cuatro kilómetros.

A nuestro juicio, el dispositivo ideado por el general Osollo, reconoció un acto estratégico que naturalmente debió terminar con otro táctico—el combate—pero indiscretamente dado á conocer y mal pensado, puesto que siendo notablemente inferior en número á su contrario, *opera por líneas exteriores fuera de mutua pro-*

tección y á través de un terreno que provocaría dilación y dificultades para salvarlo prontamente, con cuyo proceder falseaba los preceptos de la estrategia.

Sin embargo, tal como se situó Parrodi, (ribera izquierda del río de la Laja) permitió á Osollo *hacer marchar sus fuerzas concentradas*, por el camino real, y en dirección al puente sobre el arroyo de la Moja, cuyo paso cubrían las guerrillas reaccionarias Pérez, Aguirre y Nieto (véase el croquis). Allí todavía á tres cuartos de legua de la línea de batalla enemiga, pudo cambiar su orden de marcha en el de batalla, (véase alcance de la artillería pág. 192) asegurando su despliegue y también su retirada—caso desgraciado—por la construcción anticipada de algunos puentes sobre dicho arroyo.

En tales condiciones, la vanguardia reaccionaria auxiliada con las guerrillas, favorecida en su aproche por la vegetación, hubiera empeñado un ataque demostrativo ó simulado por el frente de la posición, mientras otras gruesas columnas salvando el río aunque con lentitud, hubiera amenazado la línea de comunicaciones liberal por el flanco más vulnerable y fácil, movimiento que ciertamente Osollo pretendió bajo otro sentido, pero que hábilmente ejecutado según decimos, habría motivado una resistencia insignificante por parte de los liberales posesionados del frente, por la circunstancia de *comprender ya tarde el grave error de haberse establecido á retaguardia de un obstáculo que, por vadeable que hubiera sido, habría impedido una retirada ordenada y sostenida.*

Mas no debían haber pasado así las cosas, si Osollo finalmente consigue llevar su imaginado plan á vías de hecho, porque diseminando prematuramente sus columnas, y sin medios prontos de paso y protección, comete á su vez la misma falta táctica de Parrodi, dejando á su retaguardia dos obstáculos tan penosos de salvar como el río y el arroyo, que le predecían una segura derrota, si el jefe liberal deja sólo la suerte de la batalla al valor de sus tropas y éstas consiguen sin gran empuje hacer retroceder las huestes conservadoras.

La derrota de Parrodi en Salamanca no hubiera tenido lugar, si dicho jefe, permanece en Celaya, con todas sus fuerzas concentradas, dejando los obstáculos men-

cionados como líneas avanzadas con débiles destacamentos los que gastando prematuramente la fuerza física y moral de los conservadores, habrían ido replegándose, no sin haber preparado antes la destrucción de los dos únicos puentes que había.

Así fortificado el recinto de la ciudad, y el terreno exterior en un radio prudente de acción, era dueño de contrarrestar con éxito cualquiera combinación estratégica ó táctica que hubiera intentado el bando conservador.

El empleo apropiado de sus armas, le daban superioridad sobre su contrario; cubría mejor su línea de retirada, y mantenía en constante inquietud á fuerzas que comprendían las consecuencias de aventurarse, dejando tras sí, un paso peligroso.

Sin embargo de las consideraciones motivadas por la crítica que venimos haciendo, algunos creyeron de buena fe, que la posición de las fuerzas liberales, tal como están representadas en el croquis, era inexpugnable. He aquí cómo habla el ya citado general Morett.

Cambre pág. 42. "Hace ocho días que hemos llegado aquí (Celaya) y estamos como dos valientes, reconociéndonos nomás sin atacarnos. Hace tres días que la infantería está acampada á una legua de aquí, en un punto llamado el puente de la Laja: es un buen terreno, y la defensa es completa, pero ni ellos han de venir, ni aún cuando vinieran pasarían por semejante punto que es inexpugnable.

Cambre pág. 41. "No obstante, el general Parrodi salió de Celaya con el ejército, y después de practicar un reconocimiento militar frente al enemigo, acampado en Apaseo, tomó posiciones en el puente de la Laja, legua y media más allá de Celaya hacia Apaseo sobre el camino nacional. Las posiciones de la Laja eran excelentes: el centro del ejército liberal quedó cubierto por el puente, y los flancos defendidos naturalmente por el curso del río, y por obras de ingeniería que se practicaron á efecto de inundar la parte de terreno por donde podía manobrar el enemigo, si salvando el obstáculo de las aguas atacaba..."

Por esta última relación, infiérese que los liberales ocuparon la margen derecha del río de la Laja, pero con toda claridad, el general Osollo en su informe al gobierno (pág. 263) precisa la ribera izquierda, lo que confirma con el croquis que adjunta.

“México á Través de los Siglos” acepta la misma situación dada por Osollo á las tropas constitucionales.

Haciendo abstracción de las dos versiones, vemos en Cambre poca precisión en lo referente á su relato.

Si Parrodi tomó posiciones legua y media más allá de Celaya hacia Apaseo, mal pudo establecerse en la margen derecha del río, porque éste hállase á menos de una legua de Celaya.

El ejército liberal ocupando dicha ribera (la derecha) no estaba cubierto por el puente sino por el río mismo, y precisamente aquel paso debía ser el más codiciado por el atacante.

Aunque el río en la región estudiada, mide ciento y tantos metros, la profundidad de las aguas no llegaba á un metro en la época que pasaban los acontecimientos en cuestión, y por lo mismo el obstáculo era vadeable aunque con alguna dificultad, y así explicase, que Miramón debía salvarlo rumbo á las Trojes y Casanova lo pasara rumbo á San Juan de la Vega.

Por último, el mismo Cambre incurre en contradicción, pues en la página 45, al comenzar su capítulo IV, dice:

“Al empezar el mes de Marzo, continuaba acampado el ejército liberal en la margen izquierda del río de la Laja y el ejército conservador en Apaseo.”

Estas contradictorias opiniones que desgraciadamente iremos viendo en lo que sigue, constituyen una enseñanza falsa en los bisños oficiales, que amantes de ilustrarse en la historia patria, y sin principios firmes aceptan ciegamente cuanto quieren decir los narradores.

A la verdad estamos autorizados para suponer que el General Parrodi no se dió cuenta precisa de lo

que intentaba, pues lo justifican las generales apreciaciones de diversos historiadores.

En “México á Través de los Siglos” leemos:

“El plan de campaña acordado por Parrodi con el Presidente, según fué comunicado al general Doblado á fines de Enero por aquel jefe, consistía principalmente en retirarse hasta Celaya y Salamanca, para que avanzase el ejército conservador, alejándose de su base de operaciones, la capital de la República. “No debemos decia, dar al enemigo un triunfo acercándonos á México, como él desea, por tener allí sus grandes trenes de artillería. Nuestro plan debe consistir en atraerlo á nuestro terreno, con el fin de dar lugar á que las fuerzas constitucionales del lado de allá de México amaguen de cerca dicha capital. “Esto explica el movimiento retrógrado del ejército constitucionalista, al mismo tiempo que el grave error cometido por el general Parrodi, quien partió de un supuesto ilusorio, y fué el creer que hubiese bastantes fuerzas liberales que amagasen á México...”

“... Todo hacía, pues, suponer que la defensa de los liberales se haría en aquella ciudad (Celaya) que había sido convenientemente fortificada.”

Cambre nos dice: “Antes de la oportunidad de practicarse ese plan (el de Osollo) el día siete, Parrodi tuvo certeza de que el enemigo se movía con dirección á Guanajuato, en consecuencia, salió de sus posiciones para impedir la ocupación de aquella plaza; pero el movimiento fué falso, pues tan luego como el ejército liberal se movió á la indicada dirección, los conservadores pasaron el puente de la Laja, se adelantaron y entraron á Celaya: entonces Parrodi tuvo que replegarse á Salamanca venciendo enorme jornada el ejército liberal, hasta la noche del día ocho. Esas evoluciones desconcertaron el plan que Osollo había formado....”

Sabemos ya que Parrodi y sus fuerzas estuvieron en Celaya desde el 14 de Febrero hasta el 7 de Marzo; habían pues transcurrido de fines de Enero hasta dicho día 7 de Marzo, unos treinta y siete días, tiempo más que suficiente, por los acontecimientos polí-

ticos ocurridos, para que Parrodi hubiera cambiado de parecer y destruido su error, no siendo éste la causa que según "México á través de los Siglos," le obligó á retrogradar. En cuanto á la acción campal que buscaba, tanto la tenía en Celaya como en Salamanca y en el primero de los puntos citados con mejores ventajas, puesto que tuvo tiempo para prepararse lo que no hizo en Salamanca.

Destruídos, pues estos dos argumentos, cae por tierra la base de su plan, y el general liberal aparece como dijimos, indeciso en sus determinaciones. El arte militar aconseja ante todo energía y firmeza en las resoluciones una vez tomadas; aconseja igualmente basar los dispositivos en los movimientos del adversario, sin preocuparse de la política, ni de lo que pueda sobrevenir lejos del teatro de operaciones.

Si el general Parrodi en virtud de circunstancias que la historia relata, se vió obligado á optar por la defensiva táctica, aún cuando algunos críticos aseguran pudo hacer lo contrario antes de que Osollo engrosara sus filas, debió, escogido Celaya como primer campo de combate para el partido liberal, debió decirnos quedar allí y batirse.

Estas reflexiones convienen, si únicamente nos atenemos á preceptos del arte militar; pero si en sus decisiones intervinieron agentes ocultos que lo restringieran en su acción, y le quitaran la libertad de obrar como general en jefe, entonces la crítica calla para ser sincera.

Respecto al juicio de Cambre, más que salvar la reputación de aquel jefe la condena.

¿De qué fuentes llegó á Parrodi la certeza de que el enemigo dejaba su campo y marchaba rumbo á Guanajuato?

¿Estando el general conservador en Apaseo, por qué caminos podía dirigirse hacia Guanajuato, que Parrodi tomando la ofensiva en vista de la debilidad de que daba pruebas Osollo al dejar Apaseo y rehusar el choque, no saliera á su encuentro cogiéndolo de flanco y en desventajosa posición? ¿Carecía Parrodi de servicio de exploración á grado tal, que

no supiese la segura marcha de Osollo? ¿Tomó Parrodi el movimiento que pudo hacer Casanova en San Juan de la Vega por el de todo el ejército conservador? ¿Se contraría el movimiento del enemigo por otro paralelo al que sigue?

A la consideración de nuestros ilustrados lectores dejamos las respuestas, pues por nuestra parte juzgamos inaceptable semejante versión.

La derrota del general Parrodi en Salamanca, queda perfectamente explicada sin entrar en detalles, por los antecedentes dados, á los que deben agregarse: la debilidad mostrada por el general Morett, en la famosa carga de la caballería liberal, dejando sacrificar inútilmente al héroe de aquella jornada, al Coronel Calderón; al apresuramiento de Parrodi, en disponer sin conveniente juicio su dispositivo de batalla, festinación en parte motivada por la presurosa marcha retrógrada de sus tropas á Salamanca; á la falta de armonía entre los diversos grupos que sólo tenían el nombre de brigadas, y cuyos jefes apenas si conocían los elementos del arte militar; á la falta de preparación de los oficiales y tropa, finalmente, á la pérdida de la moral en las fuerzas liberales, justamente alarmadas por esa inacción en Celaya, y luego esas marchas de noche y contramarchas inexplicables aún para los más entendidos en asuntos de guerra.

Acción del Puerto de Carretas.—17 de Abril de 1858. Nuestros historiadores inspirados más bien en un sentimiento político que sincero, han presentado el combate en el Puerto de Carretas en forma simplemente narrativa y un tanto apasionada procurando favorecer al partido con quienes simpatizaron.

Combate del
Puerto de
Carretas.

Este juicio quedará comprobado con la crítica que sobre el particular vamos á intentar, exponiendo antes los relatos habidos y acreditados de mayor sinceridad.

"México á través de los Siglos" dice: "La división Miramón, compuesta de dos brigadas mixtas, 1a. y 2a. formando un total de dos mil doscientos hombres y un buen tren de artillería, debería marchar á

San Luis Potosí seriamente amagado por fuerzas que del Norte había mandado el general Vidaurri.

“.....El 31 de Marzo, por la mañana, emprendió su marcha la división Miramón..... llegando el 10 á Zacatecas..... recibiendo el 11 un extraordinario de San Luis, en que con insistencia se le pedía auxilio, pues las fuerzas del Norte amagaban la plaza hasta el grado de haber pasado por las goteras de la ciudad, sin que la guarnición se atreviese á salir del recinto fortificado. Esto hizo que Miramón resolviese continuar su marcha, como en efecto lo verificó el día siguiente (12) rindiendo sin novedad la jornada en la hacienda de las Trancas. El 13 anduvo la fuerza de diez y ocho á veinte leguas, llegando entre ocho y nueve de la noche á la hacienda del Carro. El 14 pernoctó en Salinas; el 15, en la hacienda del Espíritu Santo, donde se empezaron á tener avisos diferentes acerca de las fuerzas del Norte, y el 16 en la de la Parada, continuando la división sin tropiezo, llenando tranquilamente por medio de la leva, en las poblaciones que tocaba las bajas que producía la desertión. El 17, entre cuatro y cinco de la mañana, se emprendió la marcha; y como desde el día anterior, en la probabilidad de un encuentro por los avisos recibidos, se habían tomado las disposiciones convenientes para estar en orden de combate en cualquiera emergencia, se tomaron algunas precauciones por los flancos, no obstante la plena confianza que se tenía, fundada en suponer á las tropas enemigas muy inferiores en el valor y en la pericia militar de sus jefes. Cosa de las ocho y media y á la vista ya del puerto de Carretas, voló el avantrén de una pieza de á 8, de la 2a. brigada que iba á la vanguardia; esta explosión engañó al enemigo, situado en dicho puerto, pues le hizo creer que había sido visto, y que era un tiro que se le dirigía, así es que descubrió sus tiradores haciendo fuego sobre el 5º. de caballería.

“El puerto de Carretas, como lo indica su nombre, está formado por una cañada entre dos montañas, de las cuales, la de la izquierda respecto de la división, más cortada á pico que la de la derecha, se pro-

longa en ondulaciones profundas hacia el Norte. En la meseta formada en la altura, y que domina enteramente el camino, se hallaban situadas las fuerzas enemigas, que habían añadido á las fortificaciones naturales algunas obras de fortificación pasajera.

“Las montañas de la derecha, cuyo declive hacia el camino no es tan pendiente, no estaban ocupadas, pudiendo por lo mismo pasar sin ponerse bajo los fuegos de la izquierda; pero los carros tenían que ir precisamente por el camino; así es que á la división no le quedaba más recurso que forzar el punto desalojando al enemigo, cuya fuerza no se *podía calcular*. (1). Esto hizo que hubiera alguna confusión al principio del combate.

“Restablecido el orden, el general en jefe, escoltado por el 5º. de caballería, avanzó para reconocer la posición, por la montaña de la derecha, disponiendo luego que la 1a. brigada se adelantase por todo el camino hasta medio tiro del enemigo, batiéndolo con fuegos oblicuos; mientras *dos compañías*, en alta fuerza del 3º. de línea, á las órdenes del Comandante de batallón Arteaga, debían pasar por donde lo había hecho el general en jefe, y atacar por el flanco izquierdo dicha posición; y otra fuerza de 200 hombres del 1º. de línea, á las órdenes del Teniente Coronel Paz y Puente, atacaría al mismo tiempo por el opuesto lado. El resto de la 1a. brigada estaría pronto para apoyar aquellas fuerzas, desplegando algunos tiradores al frente, manteniéndose la 2a. brigada, caballería y carros etc., en columna cerrada, listos á proteger todo el convoy en el momento en que se pudiese dar orden para el paso.

“Rompióse el fuego de artillería con buen éxito; pero los ataques de las columnas tuvieron diferente resultado, pues la de la derecha fué rechazada en completo desorden, y la de la izquierda, á pesar de haber sido herido de un pie su jefe Arteaga, desde los primeros tiros, logró apoderarse de la altura,

(1) Hemos subrayado las palabras más importantes á la crítica que viene después.